

# **La sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia**

*Formación Permanente de laicos, consagrados y pastores*

Diócesis de Zamora

Curso 2021-2022

## INTRODUCCIÓN

La dulce y confortadora alegría de evangelizar nos induce en esta hora de la Iglesia y del mundo a caminar juntos, laicos, consagrados y pastores, en comunión y corresponsabilidad, al servicio de la misión. El concilio Vaticano II puso en valor los Sínodos y animó a la celebración de los mismos que, además, desde siempre, estuvieron impulsados por el Espíritu de Dios y realizados en las comunidades cristianas.

Como bien sabemos y experimentamos, estamos viviendo no una época de cambio sino un cambio de época en todos los órdenes, que también afecta a la Iglesia y repercute en su misión evangelizadora. Por ello, el Papa Francisco, en el marco del Sínodo de la Familia (4-25 octubre-2015), al cumplirse el quincuagésimo aniversario de la institución del Sínodo de Obispos, pronunció un discurso muy importante (17 octubre), quizás de los mensajes más significativos de su pontificado, a decir de algunos. En él habló de la necesidad y belleza de caminar juntos, pues el mundo de hoy exige a la Iglesia el fortalecimiento de las sinergias en todos los ámbitos de su misión.

Desde esta interpelación del Obispo de Roma, diversas reflexiones, intervenciones y acciones se vienen llevando a cabo. A modo de ejemplo citamos el documento de la Comisión Teológica Internacional *La sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia* (marzo de 2018); el encuentro nacional de Vicarios (noviembre de 2019), organizado por la Comisión Episcopal de Evangelización, Catequesis y Catecumenado; finalmente la convocatoria y preparación del Sínodo *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión* (septiembre de 2021-octubre de 2023).

Nuestra diócesis de Zamora, en comunión con todas las iglesias que peregrinan en España y con toda la Iglesia universal, se une a este acontecimiento y se prepara para seguir el itinerario indicado desde la Secretaría General del Sínodo en todas sus dimensiones. En este aspecto, el obispo Fernando, junto con su equipo de gobierno y el colegio de arciprestes, en servicio a todo el Pueblo de Dios, se dispone a poner en marcha la preparación y trabajos para hacer realidad la Iglesia sinodal.

Entre dichos servicios está la formación permanente de pastores, laicos y consagrados, que tiene como base y referencia el texto *La sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia*, fruto de las XLV Jornadas nacionales de Vicarios, promovidas y organizadas por la citada Comisión de la CEE.

Para facilitar su estudio y seguimiento, se le ha pedido a la Vicaría para el ministerio ordenado y ministerios laicales instituidos que elabore un programa que acompañe la lectura del texto, sirva de ayuda en las reuniones y posibilite una reflexión personal y de grupo en orden a descubrir la belleza de “caminar juntos” y hacer efectiva la sinodalidad para edificar la Iglesia, misión a la que todos estamos llamados, cada uno en el papel que el Señor le confía.

A este respecto, se ha distribuido el contenido en siete sesiones, enmarcadas por esta introducción y la respectiva conclusión. Una vez recibido y acogido el texto, nos encontramos con el esquema general del curso que nos permite tener una visión de conjunto. Después iremos recibiendo el desarrollo de cada tema en el que se recuerdan los puntos señalados en el esquema y se señala el objetivo, se ofrecen tres aspectos sintéticos del tema con las páginas referenciales del libro y se acompaña, como decíamos más arriba, de un cuestionario para la reflexión personal y en grupo.

Se introduce aquí la oración *Adsumus, Sancte Spiritus* para comenzar cada reunión. Dicha invocación al Espíritu Santo es atribuida a San Isidoro de Sevilla, se utilizó en cada sesión del concilio Vaticano II y, durante siglos, fue usada en Concilios, Sínodos y otros encuentros eclesiales. Esta versión que se ofrece está simplificada y debidamente adaptada.

Ponemos todo y nos ponemos todos a la sombra del Espíritu Santo para que inspire, sostenga y acompañe nuestros pensamientos, palabras y obras. Que Santa María nos acompañe en el caminar.

### **Adsumus, Sancte Spiritus**

Estamos ante ti, Espíritu Santo,  
reunidos en tu nombre.

Tú que eres nuestro verdadero consejero:  
ven a nosotros, apóyanos,  
entra en nuestros corazones.

Enséñanos el camino,  
muéstranos cómo alcanzar la meta.

No permitas que perdamos el rumbo  
como personas débiles y pecadoras.

No permitas que la ignorancia  
nos lleve por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento,  
para que no dejemos que nuestras acciones  
se guíen por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti,  
para que no nos desviemos del camino  
de la verdad y de la justicia,  
sino que, en nuestro peregrinaje terrenal,  
nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti,  
que obras en todo tiempo y lugar,  
en comunión con el Padre y el Hijo  
por los siglos de los siglos. Amén.

**LA SINODALIDAD EN LA VIDA Y MISIÓN DE LA IGLESIA**  
*Formación Permanente. Diócesis de Zamora. Curso 2021-2022*

**A modo de introducción:** el texto y el contexto de nuestra formación permanente sobre la sinodalidad en la vida y misión de la iglesia.

**1 La sinodalidad: un “kairós” en esta hora de la Iglesia y del mundo.**

- 1.1 Volver al amor primero: el retorno a las fuentes.
- 1.2 La necesidad y la belleza de “caminar juntos”: laicos, consagrados y pastores.
- 1.3 El fortalecimiento de las sinergias por, en y para la misión.  
*(pp. 9-10; 22-23; 41-44; 175-183)*

**2 La sinodalidad en la Escritura, en la Tradición y en la historia.**

- 2.1 En las fuentes de la Sagrada Escritura: Antiguo y Nuevo Testamento.
- 2.2 Los testimonios de los Santos Padres y la Tradición.
- 2.3 El concilio Vaticano II, una eclesiología de comunión: Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo, Templo del Espíritu Santo.  
*(pp. 28-40)*

**3 El sensus fidei y el sensus fidelium en la sinodalidad.**

- 3.1 Pastores y fieles hemos de aprender a escuchar lo que dice el Espíritu.
- 3.2 Significado del sensus fidei y del sensus fidelium.
- 3.3 Un método para el ejercicio de ambos: la revisión de vida.  
*(pp. 69-83)*

**4 Realización de la sinodalidad: sujetos, estructuras, procesos y acontecimientos.**

- 4.1 En la Iglesia universal.
- 4.2 En la iglesia particular o diócesis.
- 4.3 En la comunidad parroquial y unidades pastorales.  
*(pp. 93-132)*

**5 Centrados en el Señor y la misión, más allá de una Iglesia autorreferencial.**

- 5.1 Una mirada a nuestra tierra, a nuestras gentes y a nosotros mismos.
- 5.2 Ofrecer un relato que recree y enamore.
- 5.3 En este tiempo de gracia: acoger, escuchar, discernir, acompañar.  
*(pp. 161-175)*

**6 La vocación sinodal del Pueblo de Dios.**

- 6.1 Ser una Iglesia en salida que busca/encuentra caminos nuevos.
- 6.2 El papa Francisco, un referente a seguir.
- 6.3 Marco eclesiológico: la original vocación sinodal del Pueblo de Dios.  
(45-64)

**7 Hacia una renovación en la vida y misión de la Iglesia local** (*diócesis, parroquias y otras comunidades cristianas*).

- 7.1 Renovación personal. Acentos y compromisos.
- 7.2 Conversión pastoral. Acentos y compromisos.
- 7.3 Reforma de estructuras. Acentos y compromisos.  
(pp. 65-68)

**A modo de conclusión:** sinodalidad y espiritualidad: “El Espíritu se derrama y vive en espiritualidades diversas y plurales”.

## **Tema I: La sinodalidad: un “kairós” en esta hora de la Iglesia y del mundo.**

1. Volver al amor primero: el retorno a las fuentes.
2. La necesidad y la belleza de “caminar juntos”: laicos, consagrados y pastores.
3. El fortalecimiento de las sinergias por, en y para la misión.  
(pp. 9-10; 22-23; 41-44; 175-183)

**Objetivo:** Hacer memoria de cómo el Espíritu de Dios ha guiado el camino de la Iglesia a lo largo de la historia y cómo en este momento nos llama a vivir en comunión y corresponsabilidad con un objetivo común: reconocer en la sinodalidad de la Iglesia la conveniencia y necesidad de caminar juntos (laicos, consagrados y pastores) para fortalecer las sinergias por, en y para la misión.

**1.** En cualquier encrucijada de la vida de una persona, un matrimonio, una familia, una comunidad, es bueno “volver al amor primero”. Es aconsejable recordar los orígenes, reavivar los inicios. Es saludable pasar por el corazón lo acontecido.

El concilio Vaticano II supuso un “kairós”, una gozosa manifestación del Espíritu Santo en su Iglesia y para el mundo. Un tiempo de gracia. Dicho concilio nos invitaba al “retorno a las fuentes”, en concreto: el redescubrimiento de la vocación de los laicos, la revalorización del principio de colegialidad y la revitalización del principio de sinodalidad; ésta tiene su raíces en la categoría de Iglesia como Pueblo de Dios (personas con sus carismas y ministerios), Cuerpo de Cristo (en comunión y corresponsabilidad) y Templo del Espíritu Santo (piedras vivas en las diversas funciones).

**2.** La palabra “sínodo”, desde el punto de vista etimológico procede del griego y significa “caminar juntos”, hacer el camino juntos. Percibimos cómo a lo largo de la historia Dios mismo es un caminante que se ha puesto en camino con la humanidad entera. Los latidos de dicha humanidad resuenan y repercuten en el corazón de Dios. Al hacernos hijos suyos en el sacramento del bautismo, también nosotros iniciamos el camino de la fe junto con todos los cristianos y nos ponemos al servicio de la misión por el Reino, en la Iglesia y para el mundo.

Es hermoso caminar juntos laicos, consagrados y pastores. Lo que cada uno y juntos recibimos como don estamos llamados a hacerlo tarea. En este sentido, reconocer los diversos carismas y compartir los distintos ministerios nos enriquece a todos, nos

alienta en el camino y nos fortalece para la misión. Una Iglesia sinodal es una Iglesia de escucha recíproca en la que cada uno tenemos algo que aprender.

**3.** Ya en el s. IV, San Juan Crisóstomo decía: “La Iglesia tiene nombre de sínodo”, o lo que es lo mismo, sínodo es el nombre de la Iglesia. Pertenece a su ADN. Ahora el papa Francisco recupera esta dimensión, anima a su vivencia, la propone como trabajo para hacerla efectiva en toda la Iglesia, y a su vez, la ofrece como un servicio que puede ser fermento en la sociedad civil. Él mismo nos dice: “El camino de la Iglesia es éste: reunirse, unirse, escucharse, discutir, rezar y decidir. Y esta es la llamada sinodalidad de la Iglesia, en la que se expresa la comunión de la Iglesia”. Uniendo y reuniendo sinergias daremos mejores frutos. En el documento preparatorio para el Sínodo de 2023 *Por una Iglesia sinodal*, el Papa nos invita, alienta y exhorta a cuidar tres dimensiones: *comunión, participación y misión*.

### **Preguntas para la reflexión personal y el diálogo en grupo:**

**A.** Qué te dice y qué piensas de la sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia:

- A nivel personal.
- A nivel parroquial.
- A nivel diocesano.

Señala las actitudes necesarias para sentir su necesidad y hacerla efectiva.

**B.** Crees que es un don del Espíritu Santo que hemos de hacer tarea en el aquí y ahora de la Iglesia o más bien suscita recelos, suspicacias, indiferencia... ¿Por qué? Razona tu respuesta.

**C.** Percibes que el redescubrimiento de una Iglesia sinodal, hecho no solo jerárquico o clerical, puede ser como el corazón impulsor de la vida de la Iglesia toda?

Subraya aquellos impulsos que consideras convenientes y necesarios en las parroquias y en la diócesis.



